

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

# FILOSOFIA

Y

# LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD  
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

## 41-42

ENERO-JUNIO

1951

*IMPRESA UNIVERSITARIA*

# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

Rector:

**DR. LUIS GARRIDO**

Secretario General:

**DR. JUAN JOSÉ GONZÁLEZ BUSTAMANTE**

## **FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

Director:

**DR. SAMUEL RAMOS**

# FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA  
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR-FUNDADOR:  
*Eduardo García Máynez*

SECRETARIO:  
*Juan Hernández Luna*

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71  
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país.....	\$ 11.00
Exterior.....Dls.	2.00
Número suelto....	\$ 3.00
Número atrasado....	4.00

## S u m a r i o

### ARTICULOS

	Págs.
Jorge Carrión . . . . .	<i>De la raíz a la flor del mexicano</i> . . . . . 9
Alberto Escalona Ramos . . . . .	<i>El hombre de México</i> . . . . . 25
Miguel Guardia . . . . .	<i>De la soledad al optimismo en la poesía mexicana</i> . . . . . 43
Juan Hernández Luna . . . . .	<i>Dos novelas del neotomismo en México</i> . . . . . 65
Eli de Gortari . . . . .	<i>El materialismo dialéctico en México</i> . . . . . 87
Leopoldo Zea . . . . .	<i>Medio siglo de filosofía en México</i> . . . . . 111
Isaías Altamirano . . . . .	<i>El sentido mexicano del tiempo</i> . . . . . 133
Jesús Montejano Uranga . . . . .	<i>Sobre las formas de religiosidad del mexicano</i> . . . . . 161
Fernando Salmerón . . . . .	<i>Una imagen del mexicano</i> . . . . . 175
Laura Mues de Manzano . . . . .	<i>Actitud del mexicano ante el extranjero</i> . . . . . 189

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

	Págs.	
Carlos Bosch García . . . . .	<i>Tratado general de geopolítica.</i> (Centro de Estudios Históricos Internacionales.) . . . . .	203
Elena Orozco . . . . .	<i>Introducción a la filosofía.</i> (Jean Wahl.) . . . . .	205
Margo Glantz . . . . .	<i>El gusto literario.</i> (Levin L. Schucking.) . . . . .	211
Jesús Zamarripa Gaitán . . . . .	<i>Introducción a la estética.</i> (E. F. Carrit.) . . . . .	214
Francisco López Cámara . . . . .	<i>Autoridad e individuo.</i> (Bertrand Russell.) . . . . .	221
J. H. Luna . . . . .	Noticias de la Facultad de Filoso- fía y Letras . . . . .	227
Publicaciones recibidas . . . . .		235
<i>Registro de revistas</i> . . . . .		236

# EL SENTIDO MEXICANO DEL TIEMPO

## INTRODUCCION

### 1. *La situación de la filosofía contemporánea*

La filosofía contemporánea es predominantemente, a diferencia de toda la filosofía anterior, una filosofía del tiempo. El tiempo ocupa el promontorio del filosofar metafísico actual. Así, la filosofía de Heidegger y, junto a ésta, las filosofías de Hartmann, Sartre y Lavel, para no traer aquí sino a los grandes, filosofías de la contingencia o del eterno presente, no son, en definitiva, sino filosofías temporalistas.

### 2. *El punto de partida*

Partir de la *situación* de la filosofía en el panorama mundial, tal vez sea lícito metodológicamente; pero, de la *situación* que es situación temporalista, mas no de la doctrina del tiempo de Heidegger, de Sartre o de cualquier otro filósofo.

Mas, partir de la *situación temporalista* dada, y *dada aquí y ahora*, es partir hacia la indagación de un sentido peculiar del tiempo, del tiempo tal y como se presenta aquí, en México; es partir *de y hacia* un "sentido mexicano del tiempo".

### 3. *La finalidad de la investigación*

Y no otra es la finalidad de esta conferencia: ¿cuál es el sentido mexicano del tiempo?, pregunta que se desdobra a la vez en lo que in-

quiere la doble cuestión: ¿cuál es su modo de darse en el mexicano?, ¿cuál es su estructura? Esto es, nada menos, que la investigación del sentido mexicano del tiempo complica el sentido de una metafísica mexicana del tiempo, o, como se gusta también decir ahora, una ontología fundamentalmente temporaria de lo mexicano, y ontología mexicana fundamentalmente temporaria, hasta donde se puede hablar de ontología.

#### 4. *Las condiciones fenomenológicas del fenómeno original*

Puestos ya sobre el horizonte temporalista de la filosofía, el problema es de qué fenómeno partir; porque no se podrá partir de cualquiera, sino justo de aquel que reúna las condiciones fenomenológicas de ser un fenómeno *temporal, espontáneo, esto es, expresado libremente, casi inconsciente e impersonalmente*, por cualquier mexicano. Un fenómeno tal que lo mismo se dé en el mexicano de la costa que en el metropolitano, en el mexicano de la montaña que en el de la altiplanicie, del norte como del sur. Un fenómeno que lo mismo y con la misma espontaneidad esté dado en el mexicano culto que en el inculto, en el mexicano rico que en el pobre. Un fenómeno que sobrepase los límites de clases sociales, niveles culturales, regiones geográficas, épocas históricas<sup>1</sup> y barreras individuales. Un fenómeno común, libérrimo hasta en la estructura misma de su ser fenoménico.

#### 5. *El fenómeno original, punto riguroso de partida*

¿Cuál es este fenómeno por excelencia propio para el punto de partida de un filosofar fenomenológico riguroso? Desde luego la expresión mexicana: "*ahorita*". No hay otra, ni mucho menos tipo de expresión, ya verbal, artística, ni mímica o de costumbres propias, que sea tan común y tan espontánea a la vez como la expresión "*ahorita*". Basta con

---

1 Habría que hacer la investigación en la historia de la lengua española en México de la palabra *ahora*, para ver a partir de cuándo sufrió tan variados cambios diminutivos como los que aquí van a ser expuestos. Aparición y variaciones éstas que ilustrarían al rigor fenomenológico; pero con tomar la expresión en su situación actual, basta y sobra.

que esta expresión cumpla todas las condiciones señaladas para que sea ésta el *eje fenomenológico del sentido mexicano del tiempo*, ya que cabe, para colmo de coincidencias, el ser ésta, la palabra "ahorita", ella misma esencialmente una expresión temporal, aunándose así el sentido temporalista de la situación filosófica contemporánea al sentido temporalista de la expresión aquí mencionada.

I

FENOMENOLOGIA DE LA INTERIORIZACION MEXICANA DEL TIEMPO

1. Como expresión lingüística en el hablar cotidiano

En el hablar cotidiano la expresión "ahorita" sufre estas variaciones, todas ellas cada vez más diminutivas:

"ahorita son las ocho",

"ahoritita acaban de dar las ocho";

pero todavía, como si no fuera suficiente, se afina más lo diminutivo en la expresión, y se dice:

"ahorititita dieron las ocho".

Las tres proposiciones parecen quedarse en pura disminución al suprimir la *a* inicial en esta forma:

"—horita son las ocho",

"—horitita acaban de dar las ocho",

"—horititita dieron las ocho".

¿Cuál sea el sentido de cada una y en conjunto de estas expresiones? Es lo que se tratará de ver en el curso de esta investigación.

2. El "ahorita" en el ahora

a) imagen de la interiorización temporal.

Para ayudarnos a comprender esta estructura temporal, tomemos las imágenes concéntricas que produce una piedrecita... en un estanque;

de modo que los círculos que se van generando dinámicamente el uno al otro sean aquí *círculos de tiempo*, por decirlo así, que se van acurrucando, nihilizando, aniquilando.

Empecemos por el primer círculo: el “*ahora*”.

“Ahora”, significa tiempo presente. Así decimos:

“ahora son las ocho”;

pero la juguetería mexicana del lenguaje, tira *pedrecitas temporales* y estremece en círculos concéntricos la circularidad presente del *ahora*. Engendra un círculo dentro del primero, y dice:

“ahorita son las ocho”,

donde hay un presente, por decirlo así, más presente.

Viene un tercer círculo dentro del dentro del anterior, y dice:

“ahoritita acaban de dar las ocho”;

el presente se puntualiza más; pero todavía engendra el cuarto, quinto, etc., círculos, en un dentro de tercera, cuarta, quinta . . . infinita potencias, y dice:

“ahorititi . . . ta son las ocho”.

Los círculos temporales se interiorizan en su propia circularidad concéntrica, gracias a la gracia diminutiva del lenguaje, puntualizando su presente ad infinitum, en fina juguetería temporal.

#### b) *interiorización de la intencionalidad en la imagen.*

Pero, el mexicano tira, estirando diminutivamente la palabra *ahora* en el ahorita, ahoritita, ahorititita . . ., *por* y *para* algo, acaso *por* el puro gusto de una *voluntad de poder* escondida, rompiendo el uni-verso del lenguaje, en lo di-verso o multi-verso de su mundo. Como quiera que sea lo hace *para* “algo”, y este hacerlo *para* “algo”, *para* lo que le dé la gana, rompe, a la vez, la primera *unidad-simple* del *para* (del *ahora*) introduciendo círculos de pequeños ‘paras’ (del *ahorita* . . .) “en” el *para* original. Es como un pequeño ‘para’ del *ahorita* ‘en’ el *para* del *ahora*: una precisión de precisión intencional. La intencionalidad, la intención o propósito de las proposiciones diminutivas, se ve en el *aprieto* de ceñirse

dentro de sí misma, ciñendo, a la vez, delgada y diminutamente al *tiempo*, ceñido hasta la nihilización.<sup>2</sup>

c) *los primeros ingredientes (generales).*

Así, tenemos ya al *tiempo* como el “ingrediente” imperial, en torno al cual “aparecen” la intencionalidad o el *para*, y lo que complica ésta, los *objetos*. Pero hay que decir, antes de seguir adelante, que *objeto* no se identifica con lo que después llamaremos el “comprensivo”, pues éste sólo puede ser un *hombre*, mientras que *objeto* es una cosa, un animal, un ente metafísico . . . , todo lo que se *enfrenta* (*ob-jectum*) a la conciencia fenomenológica.

d) *interiorización en el tiempo.*

En otras palabras:

“¡ahorita!, justamente *ahorita*, digo: ¡ahorita!”

Lo esencialmente presente fugaz en el presente. *Ahorita* cabe “dentro” del *ahora*. Es como un punto temporal en el *ahora* que significa tiempo de mayor extensión; una fina precisión temporal *dentro del dentro* de la precisión ya de suyo presente, omnipresente, del *ahora*. Si con ello reflexionamos que el *ahora* es lo más universal por ser lo más preciso de *esto* . . . (intención de lo concreto), pues decir *ahora* vale para *ahora* y para cualquier *ahora*, esto es, vale para nada porque vale para todo, decir *ahorita* cabe en el absurdo de las precisiones: lo más de lo más, superlativamente más concreto: ¡ahorita!, ¡esto! . . . que oímos aquí —un jugar con lo concreto—; pero este *ahorita* vale también para un *ahorita* que *no-es-ahorita*, vale para un *otro-ahorita*, vale para un *no-ahorita*, vale para *siempre* . . . , para lo superlativamente abstracto, vacuo y universal.

---

2 Hay una nihilización, lo que veremos después, en el proceso de interiorización diminutiva del tiempo en el lenguaje, de los ingredientes fenomenológicos, nihilización ésta que re-salta al ente y al ser. El tiempo, al *puntualizarse dentro de sí*, se empequeñese diminutamente hasta llegar a nada, empequeñeciéndolo y nihilizando, por el mismo proceso de interiorización circular, al sujeto, al mexicano y su destino (intencionalidad).

Sólo que como es un coger o precisar el tiempo dentro de su precisión, una precisión de precisión, resulta el absurdo del absurdo, pero no por ello menos carente de contenido *significativo* y *real*.

### 3. La nihilización

Y aquí voy a rogar mucha atención porque llegamos al *momento*, esto es, al *momento* donde queda anulada, aniquilada, la pura imagen como imagen; a donde *queda sólo el momento sin imagen de su aniquilación*: la *pura estructura sin forma de la nihilización del tiempo*.

El *ahorita* es *en* el *ahora*, donde el 'en' es un "en" *entre* el *para*; "en", *en* el "en" de entre espada y pared (un puro intrabalbucir la pequeñez del ser-temporal).

Es el "en" absoluto, exento y desarraigado de todo espacio físico; *es lo que no es en*; el *no-en del "en"* que cabe en el mundo físico en que están las cosas (la aniquilación del mundo como entidad física), y todavía más: es el *NO del no-en del "en"*: la nada de la nada misma, la aniquilación de la aniquilación por absoluta interiorización nihilitaria; así como del *en* concebido sea por ejemplo en Heidegger, porque no es "en", en pura relación, sino "en", en ésta y en un *no-en*. Es aniquilación por interiorización *ad infinitum* de todo ente y relación. Definitivamente, es el "sitio" (para llamarlo de algún modo) del límite afilado hasta el absurdo del límite del límite *ad infinitum*. La diminuta ultimidad del tiempo hecha polvo radical.

El sentido de la reducción del *en 'en'*, del 'en'-entre y del "en"-entre-el-"entre" (así como la posibilidad del *NO del no-en del "en"*, el abismo sin fondo del *en*, la nada in infinitum)<sup>3</sup> encajan en la *circularidad concéntrica* de aquellas ondas temporales:

1ª, <i>en</i>	correlato de <i>ahora</i>	(círculo original).
2ª, <i>en 'en'</i>	correlato de <i>ahorita</i>	(primer círculo engrandado).

---

3 Ad infinitum y, a la vez, in infinitum, pues este movimiento de interiorización es *al infinito y dentro del infinito* concéntrico de la finitud.

- 3ª, 'en'-entre correlato de *ahoritita* (segundo círculo engendrado).  
 4ª, "en"-'entre'-el-"entre". correlato de *ahorititita* (tercer círculo engendrado).  
 . . . . .

Las precisiones del *en* en el *entre* pueden multiplicarse ad infinitum, así como la terminación diminutiva del *ahorita*, por su parte, podría hacer lo mismo. Pero, justo porque la precisión del 'en' en el 'entre' dentro del "entre" ad infinitum, y el *ahorita* ad infinitum también, tratan de coger lo más concreto, terminan por no apresar *nada*: ¡terminan por apresar la *nada*! Cada vez más el *en* se reduce, se desnuda, se despelleja de lo que tiene de significación corpórea, pues el *diminutivo* (su correlato) asimila, absorbe, y casi anula a veces, por ratos, aniquila, dentro del *ahorita* puramente temporal, el espacio, para, por el mismo camino: *diminutivo de diminutivo* . . . casi llegar a *cero*, a *nada*: *tiempo puro* desprovisto de toda determinación concreta.

El *ahorita* es, así, el 'en'-'entre'-el-"entre", *nada*, *tiempo puro*; *en*, en el "en"-del-'entre'-el-"entre" espada y pared.

II

FENOMENOLOGIA DE LAS PROPOSICIONES QUE CONTIENEN EL "AHORITA"

I. *Los ingredientes*

La proposición:

"ahorita son las ocho . . .",

supone como su condición de posibilidad un *sujeto* que mienta esta expresión, un *alguien* "para" el cual es dicha, y la *significación* misma de la proposición.

Relativamente al *sujeto* que la expresa, éste sólo puede ser un hombre y un hombre muy determinado: un mexicano. Lo que supone que ningún otro hombre de lengua española usa este término bajo esa forma y con esa significación delicadamente puntual. El mexicano es el único que ha afilado diminutivamente la palabra *ahora* en el *ahorita* . . .

Relativamente al *comprensivo*: ésta, la expresión *ahorita*, sólo se da en el trato común y cotidiano. Luego el comprensivo es la *persona cotidiana* con quien se habla.

La *relación* que existe entre el sujeto de la expresión o el expresivo y el sujeto receptor o el comprensivo, es el *diálogo* por medio de las proposiciones peculiarmente matizadas en el lenguaje diminutivo.<sup>4</sup>

## 2. Descripción de la mímica mexicana

Ahora bien, la proposición apuntada, aparte de tener estos elementos va acompañada de estados de ánimo característicos. Esto es, hay una *mímica del ahorita*.

### a) los hechos como tales.

Cuando se dice:

“ahora son las ocho y . . .”,

parece que los movimientos fisiológicos y psicológicos traducidos en la expresión del rostro son normales, ordinariamente normales como en una expresión cualquiera.

En cambio, en este pasaje tomado de la vida diaria:

. . . habla el amado a la amada:

—¿ . . .

Ella sonríe por el puro goce del sonreír puro. El diálogo robado a aquel momento es la caricia que hace decir a ella, dulce y delicadamente:

—“ahorita . . .”

Un beso cierra la ternura del hombre.

Mas, junto a la dulzura pura, brota el grito de dolor:

—“¡ahorita, que me muero ahorita! . . .

otra voz:

“¡ahorita!, sí, ¡que te lleve ahorita! . . .

otro diálogo:

—“¿quién fué?”

<sup>4</sup> Cf. lo dicho antes acerca de la función nihilizadora del proceso de interiorización del tiempo en los tres ingredientes fenomenológicos.

—“¡ahorita!, ahorita por ahí corrió, señor.

—el policía: “¡ahorita verá éste!...”

b) *sentido de la mímica de la caricia.*

En el primer diálogo descubrimos la suavidad en la expresión; la significación de la proposición temporal hace cerrar más los ojos, los afila. Parece que hay una gracia femenina cuando se dice: “ahorita”. La palabra cae delicadamente de los labios como un granito de polvo ausente entre los dedos. Si no, recordad cuando queriais encerrar el amor en vuestros brazos, fuerte, pero delicadamente, contra vuestro pecho; ¡cómo decía ella: “ahorita...”!, y un silencio se abría, un claroscuro de palabras tibias y pequeñas caían de vuestros labios, acariciadas como juguetitos temporales: “ahorita”, musicalmente, “ahoritita”, y el silencio diminutivo, ininterrumpido, mejor, prolongado en la conjugación de las *t* y de las *ies*, se extendía.

El *ahorita* es el pan de cada día del mexicano. En el amor es la palabra delicada de ella, la flor y dulce lágrima, fugaz y pequeña; la ocasión de mirarse y esconderse en la palabra, de precisar e indefinir; de decir sí, pero no cuándo, y de decir cuándo, indefinidamente, pero no decir sí. Si ella dice: “ahorita”, quiere decir ya, pero no, todavía no; o también, otra hora, otro día, pero al fin no. Es la palabra de las precisiones absolutas porque mientras se dice “aho-ri-ti-ti-ta...” se ejecuta el acto: es síntesis de palabra y acto: el *verbo-original-substantivo*: determinación significativa de acto. Pero, también, es indeterminación absoluta: “ahorita” que dice la novia, con una mirada y una sonrisa delicadamente irónicas, es imprecisión, duda: un sí, pero nunca sí de hecho. Es la pura palabra sin acto radical, insubstante e inactuante. Es movimiento vacío; la negación bajo la apariencia de la duda y de la afirmación, pero negación al fin.

c) *sentido de la mímica del dolor.*

Mas esto en estados de ánimo positivos. En los sentimientos de dolor, de supremo dolor, el moribundo dice: “¡ahorita, que me muero ahorita...!” Con cuánto trabajo ti-ri-ti-ta de dolor “aho-ri-ta...”, como di-

ciéndole a la vida —o a la muerte—: ¡esperadme! ¡esperadme! Pero rueda la palabra, se rompe finamente sobre los labios ya secos, sobre los ojos ya oscuros, sobre la carne ya fría, casi inmóvil. Todo el cuerpo parece decir un frío “¡ahorita!”: un sí, pero no para siempre; uno no, *acaso* para siempre sí. Es aquí lo indefinido absoluto, la imprecisión de las imprecisiones, la duda suprema. El cuerpo es ya sólo metáfora de un “ahorita” muerto, de un tiempo ya ido...: la transparencia opaca del fenómeno refundido en el “ahorita”: la noche oscura del alma.

Pero, en el remanso dulce de la suave onda, retumba y tiembla la delicada punta diminuta, y se clava en la dulzura o se clava en el dolor *cen fuerza*:

“¡ahorita!, sí, ¡que te lleve ahorita!...”,

con voz humeante y ronca, es lo diminuto hasta la anquilación; más allá de las lindes de la onda, la nihilidad retumba y tiembla en la palabra delicada.

Entre estos dos estadios extremos del sentimiento, el *ahorita*, la expresión mexicana más peculiar, juega papeles importantísimos: desde aquel de la vida común y corriente:

“ahorita son las ocho y...”,

“ahorita voy a mi casa...”,

en las cuales expresiones parece dormir el *sentido finitista o finamente finito del tiempo en el mexicano* (sentido que ya vamos descubriendo), hasta el apuntado en los extremos arriba descritos.

#### d) *sentido de la mímica en el arte.*

En la expresión artística contiene la gracia diminuta: el sentido mexicano de lo pequeño a una con el leve movimiento facial y corporal, crea una modalidad minúscula del arte: una sonrisa matizada con este sentido es una sonrisa indefinidamente indefinida, que parece recortarse a sí misma en su pequeñez y consumirse delicadamente hasta llegar a nada. La sonrisa del silencio puro que balbucea el héroe,<sup>5</sup> la sonrisa dulcemente callada en un cabello, son juguetería de celestial cerámica, frágil, fugaz, huidiza; lo diminuto temporal, lo diminutivo del dolor profundo

<sup>5</sup> La sonrisa que *seguramente* Cuauhtémoc diera a su compañero de tormento como mímica de la famosa frase: “¿Acaso yo estoy en un lecho de rosas?”

del tiempo, produce un arte que es la elegía de un pie desnudo, de un granito de trigo, de una gota de sangre que cae sobre timbal y rima con la ceniza, con el fuego, con el mar.<sup>6</sup>

e) *la mímica de nihilización.*

Pero hay todavía otra modalidad en la expresión mímica que complica el sentido finamente finito del tiempo; esta modalidad, que no podemos dejar de analizar brevemente aquí, es *la imagen del mexicano acurrucado*.<sup>7</sup> La libertad que se da (el mexicano) de estirar diminutamente la palabra *ahora* en el *ahorita* ad infinitum, le confiere a ésta, a la palabra *ahorita*, un carácter de libérrima fenomenicidad. La palabra *ahorita* es, así, la libertad en el tiempo del tiempo de la palabra. El tiempo encerrado en la palabra *ahora* parece que se enrolla, que se acurruca, se emqueñece y hasta se anula en el *ahorita*. El *ahorita*, en este sentido, es el tiempo acurrucado, nihilizado dentro de sí, aniquilado. Es la *pura finitud* ya sin palabra y sin tiempo: *yecta en la eternidad del puro ente finito*. El *acurrucado*, o lo que queda, es la *pura postura del cuerpo que se consume en deseo geométrico*; la *pura imagen de la persistencia nihilitaria del ser* transparentada a través de la puntual aniquilación del ser en el ente.<sup>8</sup>

Mas no os fiéis, pues por otra parte el *acurrucado* sólo es un lado opuesto, lo *otro* (porque de él ha nacido) del *puro ahorita*, inextenso (puntual) y móvil (fugaz). Tan es así, que hay en el *acurrucado* un *doble irse quedando* ("quedando" con ellas y de ellas) con las cosas y consigo.

6 Elegía de un pie desnudo, de un pueblo descalzo, casi muerto de hambre sobre el surco, todo ello con el dolor del tiempo y la sangre, eso es el arte de Diego Rivera. La "Sinfonía India" de Carlos Chávez, el dolor profundo del tiempo sobre el tiempo rimado del timbal; el fuego y el llanto diminutivamente adelgazados en el dolor del tiempo solitario de un cuerno.

7 Para mayores precisiones terminológicas sobre su denominación, remito a las investigaciones que sobre esta *postura* ha realizado Fernando Salmerón en "Una imagen del mexicano". Cf. nota 9.

8 De ahí que la aniquilación del ser sea aniquilación de la aniquilación; lo que garantiza, con cierta garantía mexicana de auténtica metafísica, la *eternidad de la finitud* o, en otras palabras, la inmortalidad, así sea en esa perspectiva de geometría nihilibunda, la inmortalidad del alma.

Esto es, por una parte le es esencial su circunstancia puramente formal: la *pura imagen* de la postura del cuerpo, requiere también la pura imagen del sombrero y la cobija como del paisaje en soledad; pero por otra parte, nada de esto le es esencial, razón por la cual se *queda* sin su mundo o circunstancia, incluso sin su cuerpo y su mundo interior, sin sí mismo. De ahí el problema de la *dualidad* y de la anquilación del mundo concreto. En efecto, el *acurrucado* es por dentro *introyección de silencio absoluto*: un puro correr de imágenes absortas y absurdas; la ocasión de viajes por mundos míticos. Bajo la apariencia de la indiferencia, es la muda preocupación que imagina libérrimamente mundos en transmundos. Pero no sólo esto, sino la ocasión del misterio absoluto. ¿Qué pensará aquel hombre acurrucado sobre una piedra, al pie de un árbol, sobre una montaña? Ve a él, acurrúcate tú mismo. Ve los árboles, las montañas, los animalitos, hasta que, de puro verlos, ya no los veas. Vuelve por otros mundos, translada tu mundo, hasta que de puro trasladarlo, ya no haya nada. ¿Qué piensa *ahorita* aquél hombre? La pregunta queda flotando ya sin aire, en la nada. Pues así flota aquel hombre, en el misterio de los misterios, en el sinsentido radical.

Hay el *encubrirse encerrándose dentro de sí*, desnudándose de la circunstancia y del mundo puramente imaginativo. El *acurrucado* es este *encubrimiento desnudado*, desarraigado del mundo, pura *mímica* de anulación, de nihilización. Es la expresión exterior del ente que tiene un *sentido finamente finito del tiempo*; pero, a la vez, la expresión *mímica* de una *mística interior del tiempo* que desata a éste y deja sola a aquélla.

f) *mímica concreta y mímica abstracta. La discontinuidad.*

Con esta descripción de las formas *mímicas* en la expresión mexicana del tiempo, nos encontramos con el hecho de que ésta, la *mímica*, se desdobra en dos vertientes: primera, una *mímica concreta*, con unidad vital, aunque con oscilaciones en la forma de su *concreción* que van desde la captación de las precisiones absolutas, hasta las imprecisiones también absolutas, pero dentro de la esfera de esa unidad vital. Y segunda, una *mímica abstracta* que rompe la unidad vital del expresivo (del mexicano); esta *mímica* es la imagen del *acurrucado*. En ella el tiempo se consume, se nihiliza: el ser desaparece, se aniquila por pura voluntad

de aniquilación, y queda el ente desligado del ser; es el ente que no tiene ser, raíz o substancia: *ente puro*. El momento alargado (enrollado, acurrucado) nihilitariamente, hasta la discontinuidad metafísica del ser y el ente, engendra la *mímica abstracta*; *abstracta*, porque ha hecho la abstracción de la circunstancia y, más que por esta abstracción, por la voluntaria nihilización de su ser temporal y la vitalidad propia. Mas, *mímica* que se consume en una *angustia* de una no sé qué hambre de imagen pura; una dulce angustia de desatada imagen. Por eso, la *soledad* y la *tristeza* de la *figura* no son una soledad tristemente triste, sino una *soledad dulcemente triste*.

g) *la diminuta tela del fondo vital del mexicano.*

El mexicano está tejido de aquella *dulzura suavemente suave* que cae de la palabra a la comunión de la caricia; pero también, de la comunión del *dulce dolor profundo* de la muerte, como de esta *angustia dulcemente triste*. Todo él, por una parte, es delicada tela labrada *diminutamente* en el mismo telar en que se labra, por la otra, el mexicano *brusco, bruto, el relajo*. Lo que veremos claramente cuando hayamos hecho el análisis de la pura significación de las proposiciones matizadas con el lenguaje mexicano del tiempo, análisis que ya a poco nos espera.

Y nos encontramos ya en los límites de la descripción fenomenológica del *percepto puro*, de la pura significación temporal del *ahorita*; pero, justo es decir que aunque se traten metodológicamente separados, de hecho, *mímica* y *significación*, con los demás ingredientes (expresivo, comprensivo, relación entre ambos —intencionalidad—, tiempo...), constituyen *una unidad concreta*, cerrada en sí, pero abierta dentro de sí a las infinitas posibilidades, incluso la posibilidad de romper el límite del encierro en sí y ser, a la vez, multiplicidad infinita.

### 3. *La significación*

Pero pasemos al deslinde de las relaciones temporales posibles y reales en la esencia del *ahorita* como proposición puramente *esencial* y *esencialmente temporal*. Este análisis será (o sería tratado, porque voy a ponerlos en gracia de no llevar sobre vuestros hombros semejante carga de

*pura lógica matemático-fenomenológica*, lo que es un poco pesado), digo, sería tratado desde el punto de vista de la expresión verbal-temporal y la *significación* también temporal entre los elementos y la proposición misma, de acuerdo con los criterios de coincidencia, no coincidencia, posibilidad, imposibilidad y realidad, que caben dentro de la expresión temporal con el *ahorita*.<sup>9</sup>

Pero, digo, voy a haceros gracia del análisis minucioso de las proposiciones temporales mexicanas, análisis que sería de unas sesenta proposiciones tratadas entre las relaciones desde los cinco puntos de vista y por lo menos otros dos montados sobre aquéllos. Quedémonos con las proposiciones simples y cotidianas:

1ª, en el *presente*, cuando se dice:  
 "ahorita es la conferencia",  
 y significa, sin más, la *actualidad del acto* por decirlo así.

2ª, en el *pasado*:  
 "ahorita fué la conferencia",  
 y significa, sin más, acción pretérita, lo hecho ya.

3ª, en el *futuro*, y aquí sí voy a llamaros la atención un poco, porque además de la proposición por el tipo de las anteriores:

"ahorita será la conferencia",  
 donde hay una *significación futura sin mayores complicaciones*, tenemos una de característica dualidad de la cual sacaremos las conclusiones más sorprendentes.

a) *la proposición peculiar.*

"ahorita es la conferencia",  
 y nótese, por principio de cuentas, que su estructura formal es la misma que la del presente vista primero; pero, en cuanto a la *significación*,

<sup>9</sup> Lo que aparecerá desarrollado en el volumen que El Colegio de México publicará, juntamente con las investigaciones que en torno a la *Concha* hace Adolfo García Díaz; sobre los *fenómenos de religión mexicana*, Jesús Montejano; sobre la *figura* del "acurrucado", Fernando Salmerón, y sobre las *extranjerías*, Laura Mues. Todas, investigaciones fenomenológicas que en el "Seminario de Hegel" de esta Facultad dirige el doctor José Gaos.

## EL SENTIDO MEXICANO DEL TIEMPO

ya es otra cosa. En efecto, imaginemos un diálogo antes de haber entrado a esta sala:

—¿A qué hora es la conferencia?

—¡Ahorita, ahoritita es la conferencia, señor!

Lo que quiere decir, ya no tarda, dentro de un momento, casi ya. La pura *mímica* (entonación de la proposición) hace saltar del presente la significación de la proposición y la lleva al futuro. La *mímica* funciona como el puente hacia la *dualidad*, y ésta, la *dualidad*, como el puente hacia el sentido de la significación futura, absolutamente futura de la palabra y la proposición. ¿No, acaso, hasta en aquel “ahorita” de ella, como en el “ahorita” del moribundo, como en el “¡ahorita!” del *puro macho*, como en el “ahorita” del policía, hay una significación futura? Mas no queda aquí, sino que hasta en la *mímica* de la sonrisa dulcemente callada, como en la sonrisa del silencio puro, hay una *expectativa*, que es actitud hacia el futuro. Un esperar no puntual, porque su fino sentido de la pequeñez ha mantenido ésta indefinidamente, como un *nunca queriéndose acabar acabándose*; un esperar indefinidamente indefinido que acaba en el misterio del futuro. Y el dueño de este misterio es el hombre de la *mímica abstracta*, misterio que arranca de la tragedia pasada en un *puro presente de imagen pura*, de hambre de imagen pura que es hambre de por-venir. La voluntad de inhilización identifica, así, al hombre con la eternidad y la aniquilación.

b) *el ser temporal puro. La discontinuidad.*

El mexicano cuando dice: “ahorita”, sola la palabra, o como elemento en una proposición:

“ahorita voy a terminar la conferencia”,

parece que se *queda* (tanto el *expresivo*: “yo” aquí ante vosotros, como el *comprensivo*: vosotros aquí ante mí), digo, parece que se queda “con” la *pura significación futura* de la proposición o palabra, y se queda “de” (a distancia) la estructura formal de éstas. Nuevamente: la palabra delicada de ella: “ahorita . . . ahoritita . . .”, el *jugueteo temporal*, es un granito de polvo ausente entre los dedos, justo porque en el diálogo de la palabra musical y pequeña, ésta se aniquila y *queda sólo la música interior de la palabra*, que es la dulce imagen del futuro.

En la proposición: "ahorita voy a terminar la conferencia", parece que *nos quedamos con su pura significación futura*, y nos alejamos de su pura estructura formal (incluso de las múltiples relaciones lógico-significativas que aquí nos hemos ahorrado). Si no, ¿quién ha pensado, al decir esta proposición, en el presente formal de la palabra "ahorita", presente formal que le es esencial siempre en cuanto forma, mas no en cuanto a significación, en el presente del verbo, en la relación entre estos dos presentes y, finalmente, en la relación lógico-significativa con el futuro significativo de la proposición en total? ¿Quién ha pensado en la relación o relaciones que pueda haber entre esta *forma* y la forma en el presente, entre la significación en el presente y la significación ésta en el futuro? Ni coincidencias ni no coincidencias, ni posibilidad ni imposibilidad, ni siquiera realidad . . . , ni menos positividad o negatividad han pasado por sus cabezas.

No hay tampoco el predominio musical y dulce de la palabra, aunque éste *duerma* en el *cuerpo puro* o *pura forma* de la palabra o proposición. Es por lo tanto un desentenderse de la *entidad verbal* en la música y la forma y hasta en la música de la forma; en definitiva, un desprenderse del ente fijado en la palabra y quedarse con el *puro tiempo*, con el *tiempo interior de la entidad verbal*, esto es, con el *ser temporal*. Es el fenómeno inverso del acurrucado. Aquí, es el *ser* que se desliga del ente; el *ser* desatado que tiene hambre de vida propia.

Pero hay la *dualidad*: la *nihilización de la forma*, porque es un nihilizarse, un desvanecerse y, a veces, un aniquilarse: ahí donde el *silencio interior* es la "música callada" del tiempo, fenómenos estos que se extienden desde el arte mexicano que, a veces, es una informe música mural del tiempo vital e histórico, hasta los fenómenos de religación mística y de pura espiritualidad caritativa, como en Caso; pero, decía, hay la *dualidad*: por una parte, la *nihilización de la pura forma*, y por la otra, el *primado del ser-temporal*. Esta dualidad desemboca en la *discontinuidad*. En el fondo del ser temporal del mexicano hay la discontinuidad entre el ser temporal y el ente; así como aquella discontinuidad, que ya habíamos visto, entre el ente y el ser temporal. Hay la *discontinuidad absoluta* en el fondo mismo de la vida mexicana: por una parte, el "acurrucado" en su mundo: el chiviado, el achicopalado . . . , decantaciones de aquél; y por la otra, el "muy macho", también en su mundo: el *relajo*, decantación popular del sentido del tiempo de la cual emergen "el vivillo", "el

vividor", y sobre la cual flota la *imagen* del "muy macho entre los machos", la "*consagrada*" *imagen actual del "diputado"*.

Entre estos *extremos discontinuos*, "entre" esta *discontinuidad absoluta*, tiene su mundo el mexicano. Una vez más, el ser se haya *entre* los "entres" y *entresijos* de los "entres" de los "entes": el ser entre espada y pared.

c) *resumen*.

*El futuro ocupa el primado de la cotidianidad mexicana*, lo que abre, a la vez, un *sentido futurista del tiempo*, a una de aquel *sentido finamente finito* ya encontrado.

### III

#### EL SENTIDO DE UNA METAFISICA MEXICANA DEL TIEMPO

##### 1. *Nihilización de la intencionalidad*

a) El ser sin destino. Las preocupaciones que complica.

El análisis del sentido mexicano del tiempo tiene que habérselas con estas actitudes, y lanzarse y romper lanzas si fuere necesario, sobre el oculto misterio de su razón.

Pero esto complica un adentrarse, a la vez, en los *destinos de su ser*. La nihilitaria interiorización temporal del ser nihiliza su destino. El destino tiene también su propia nihilización.<sup>10</sup> En otras palabras: la vida

---

10 La nihilización del destino, que es la fenomenología de la interiorización nihilitaria de la intencionalidad en el sentido mexicano del tiempo, tiene este proceso: cuando se dice: *ahora*, este *ahora* complica un *para*, un *destinatario*. Como el *ahorita* cabe dentro del *ahora*, y el *ahorita* tiene un '*para*', éste es un '*para*' dentro de aquel *para* del *ahora*; el "*para*" que complica el *ahorita* es un "*para*" dentro del dentro del '*para*' del *ahorita*..., y así ad infinitum. Este es el proceso de nihilización concéntrica del *para*..., que, como en el *ahorita* (ser temporal), puede traspasar hasta un *no-para* y un *NO-del-no-para*, o sea, la nihilización de la intencionalidad dentro de su propia nihilización intencional; una nada dentro de la nada intencional. En definitiva, lleva a la aniquilación del destino o misión del mismo destino o misión; la aniquilación del destino o misión desde el ser (interiorización nihilitaria del ser en el *ahorita*) y *desde su misión* (ésta aquí descrita).

personal e histórica del mexicano está avocada al anonadamiento. Ese sentimiento del valer la vida propia un "puro comino", como el desprecio de la misma muerte, no son sino consecuencias de este destino nihilizado, de este ser sin misión, aniquilado. De esta *nihilitaria intencionalidad del ser del mexicano* han nacido, como de su fondo o raíz oculta, las preocupaciones: a) si es un ser (el mexicano o el hispanoamericano) sin historia; b) si es un amanecer de vida consciente o un amanecer de ser; c) si padece un "complejo de inferioridad" constitutiva o de "insuficiencia" de ser; d) si es un puro "accidente"; así como las imágenes de todos los matices y orígenes que en esta sala han sido expuestas.

b) *intencionalidad de la nihilización.*

Pero cabe todavía un preguntarse:

Es un nihilizarse *por* que complica el *para* con necesidad. Esto es, el mexicano tiene una voluntad hacia la interiorización nihilitaria de su ser temporal, como hacia la interiorización nihilitaria de la intencionalidad, captadas, con toda precisión, en el sentido que del tiempo tiene. ¿Por qué tiene el mexicano esta *propensión*, llamémosla ya, *ontológica*? Por lo que vosotros queráis: tragedia histórica, desnivel de culturas y choque entre ellas, no acoplamiento de estas culturas..., o *x* posibles explicaciones; lo cierto es que éstas nos interesan aquí poco. Lo que sí es importante es que este *por* (del *por qué*). *complica con necesidad esencial un para...* Esto es, el nihilizarse del mexicano es un nihilizarse *para...*, y aquí vamos a encontrar la fuente de muchas filosofías cuyos cogollos ya flotan por ahí.

Es un nihilizarse *para*:

1) "*para*" *ser*:

donde caben tres modalidades:

- a) *ser-sí-mismo*, no importa que se sea un nihilitario absoluto, sin más.
- b) "*para*" *ser-otro-de-sí-mismo*, esto es, no nihilitario.
- c) "*para*" *ser*, y "*ser*" tal en su mundo.

2) "para" nada,

con dos modalidades:

a) para una *nada bruta; nada...*

b) lo que daría una decantación de esa *nada* en la filosofía mexicana como modalidad de segunda potencia de su *ser-nihilitario*.

3) ni "para" ser ni "para" nada, sino por un puro y nuevo, como desconocido, *balbucir o razonar* (para el caso da lo mismo) *de-sí, en-sí y para-sí*.

4) "para" *fundar una metafísica* por el puro goce (gocce esteticista) de fundarla, o por la necesidad poética (creadora) de su fundación.

5) "para" (o por) un afán de dominio y destacamiento personal; afán que puede extenderse desde el inconsciente "puro macho" (forma de reacción ante la absoluta nihilización de su ser), hasta el consciente, pero inconfesado, filósofo de la mexicanidad o del mexicano (que sería otra forma de reacción ante la contingencia o nihilidad de su ser).

c) *la problematicidad del ser discontinuo*.

Y esto, es un llamado desde la poli-intencionalidad a la *problemática situación de su ser*. Problematicidad ésta que ya aparece por debajo de la descripción del embaldosado de la *mímica mexicana* bajo el aspecto de continuismo o discontinuismo; y no es que uno u otro sean falsos en tanto que problemas; los dos están ahí, hasta en el mismo fenómeno: de la fugacidad absoluta de la *mímica concreta*, un *discontinuísmo absoluto*; de la eternidad formal de la *mímica abstracta*, la *continuidad absoluta*. Y en el *acurrucado* conviven ambos contrarios (discontinuísmo del ser y el ente; continuismo del ente puro). Mas no digamos ya el *discontinuísmo absoluto* de nuestro "diputado" *muy macho*.

## 2. *Las conclusiones obtenidas*

Ahora bien, las conclusiones obtenidas a lo largo de estas investigaciones, son:

I. *El sentido finamente finito del tiempo*, obtenido a través de la nihilitaria interiorización del ser temporal.

II. *El sentido discontinuista de su ser* (del mexicano), que complica el diminuto finitismo del tiempo (nihilización del ser temporal), que complica también la interiorización nihilitaria de la intencionalidad, y que se vió en la descripción de la mímica mexicana; sentido discontinuista éste que concluye, a la vez, con: 1) la nihilización del destino del ser, 2) la discontinuidad absoluta de la vida individual, y 3) la historia mexicana (lo que se verá en seguida) como una voluntad continua de discontinuidad.

III. *El sentido futurista del tiempo*, captado en el análisis fenomenológico de la significación de las proposiciones temporales mexicanas.

Y de estas conclusiones sí podemos obtener, con toda precisión fenomenológica, un *sentido metafísico del tiempo en el mexicano*.

### 3. *El sentido metafísico del tiempo en el mexicano*

#### a) *en la vida histórica.*

El sentido mexicano del tiempo resumido en estas tres proposiciones, arroja un ser de pulsaciones metafísicas discontinuas, cada una distinta de la otra, con novedad casi absoluta, donde sólo cabe la *continuidad de la discontinuidad misma*. La historia del mexicano es la *historia de esta voluntad de discontinuidad*: un volver a empezar a cada instante: ¡ahorita!, ahorita mismo volverá a empezar la historia de la nación con un nuevo presidente. ¿No es acaso esta la voz que clama *ahorita mismo* allá afuera? Tanta es la voluntad de discontinuidad, reverso de aquella voluntad de nihilización, que hasta se es discontinuista por el puro hecho de no ser continuista.

#### b) *en la vida individual.*

El mexicano es el ser de los "absolutos ahoritas", polvo atisado, casi mónada sin ventanas. Discontinuisimo vital absoluto: "¡ahorita yo!",

"no vive nadie más que yo"; machismo a grito abierto. Si la vida propia importa un "puro comino", la muerte y los muertos quedan envueltos en un puro sentido festivo.

c) *el intravenir al ser.*

Pero, es el ser de la contingencia del futuro: una discontinuidad en la futurición punti-temporal. Es el ser del futuro que vive *para* el *ahorita*, para el presente radicalmente futuro. No es "futuro sido" sino *sido futuro*. No *advenir* (nihilidad heideggeriana), sino *invenir* (y aquí es necesario recordar la fenomenología de la interiorización nihilitaria del tiempo ad infinitum, cuyo límite, también ad infinitum, es la nada de la nada misma). Un *intravenir* al ser por obra de la nada dentro de la nada misma, pues justo porque *soy ahorita*, y *ahoritita*... aquí, in-infinitizado, nihilizado hasta los huesos, *soy ser*; pero, en tanto que anulación de contingencia por radical contingencia (ahorita... ad infinitum), *soy nada*, y en tanto que supresión de ésta, identidad con el ser. Ser y nada se identifican en mí, y soy, así, la delgadez metafísica (finitud) y concéntrica del ente que se trasciende, para ser tal, en *nada: fino ir-inveniando (adviniendo): ¡intraviniendo!*, a mí ser; diminuto abismo de tiempo finitamente finito que se crea continuamente en esta su finitud continuamente discontinua.

d) *la imagen del intravenir al ser nihilitariamente.*

Y llegamos al punto en que nos son indispensables aquellas imágenes concéntricas: primero, cuando los círculos dinámicos se van generando y encerrando interiormente el uno al otro, hasta desvanecerse y aniquilarse en punto central, en nada; y segundo, cuando los círculos dinámicos nacen de una nada, de un punto, y concéntricamente se van abrazando, ensanchando hasta desvanecerse en el límite del estanque. Algo parecido sucede con ese intravenir al ser nihilitariamente del mexicano. Sólo que aquí la complejidad aumenta, pues imaginemos que las ondas de los dos movimientos no chocan, sino que se entretejen en dinámico movimiento concéntrico: unas que se desvanecen, se nihilizan, se aniquilan en una

nada puntual, estática; otras que se desvanecen, se nihilizan y se aniquilan en una nada indefinida, pero dinámica.

La espada y la pared entre los entresijos del entre en el cual se encuentra el mexicano, son estos dos movimientos concéntricos, simultáneos y contrarios de nihilización. Uno, que lleva a la nada puntual, aniquila al ser temporal y deja puro al ente: el continuismo absoluto del ente. Otro, que es una nihilización dinámica del ente, para dejar libre al ser temporal: el discontinuismo absoluto del ser. Todo, es un *movimiento continuamente discontinuo*, una oscilación en un momento, ahorita mismo, del continuismo absoluto del ente al discontinuismo absoluto del ser.

e) *el primado de la actualidad.*

En el momento de unión de continuismo y discontinuismo radica el *primado de la actualidad*. El *ahorita*, en el cual se identifican, es fundante actualidad intranihilitaria que funde toda posibilidad. Potencia y acto se intranihilizan en el tiempo, quedando una pura primacia originaria del acto, por decirlo así, punti-actual. La posibilidad de la formulación esencial misma (incluso de ésta-aquí), en tanto que *percepto puro "de"* un fenómeno original (aquí, el fenómeno de nihilización del acto y la potencia), este "de" hace que sea "a-una-con" tal fenómeno. "Levanta" o "absorbe" la esencia a la existencia. Lo mismo que la comprensión de ésta, de la existencia, "levanta" a la esencia.<sup>11</sup> Mas este "de" del *a-una-con* el fenómeno de la esencia y de la esencia del fenómeno, nihiliza el "levantamiento" hasta la actualidad-esencial.<sup>12</sup>

f) *el eterno presente de la creatio in-nihilatio.*

Por eso el intravenir al ser nihilitariamente une los extremos de las absolutas discontinuidades en la continua circularidad concéntrica del di-

11 Por la misma razón, la posibilidad de la *descripción-conceptual* de la *pura mímica* (la existencia actual fenoménica) es "levantada" en *acto-esencial* (la mímica pura) gracias al primado de la actualidad que nihiliza, "absorbiendo", la posibilidad, la formulación esencial y la existencia.

12 Lo que significa: ni fenómeno puro ni esencia pura, sino *fenómeno-esencial* y *esencia-fenoménica*; o si queréis: ni esencia ni existencia solas, sino "a una", en este *a-una* intranihilitario de la primacia de la actualidad.

namismo de los momentos (de los *ahoritas*). El continuismo del ente es a una del discontinuismo del ser en la *creatio in-nihilatio* de este eterno presente mexicano. La metafísica tiene que ser una metafísica de este eterno presente del ser temporal del mexicano, mas una metafísica, a la par, de la eterna y absoluta contingencia. Esto es, la historia mexicana será esa voluntad de continua discontinuidad conscientemente creadora, cuando el "diputado" *muy macho*, deje de ser esto, *muy macho*, y se *acurruque* en el interior de los problemas nacionales; y también, cuando el *acurrucado* en el *puro ente*, deje de ser esto, *puro ente*, e intra-nihilice su nihilización resaltando al tiempo interior de la palabra, del acto o de la vida cotidiana. Llegue a la eternidad, al absoluto continuismo, a Dios mismo, no sólo en sí y para sí, sino *para* su mundo. Que nos dé una visión de Dios como una fundación nihilitaria del ser y el ente; no como un ser absoluto, sino como la nada dentro de la nada in infinitum, como la Nada Absoluta. Esa sería su visión; la perspectiva de Dios *desde* . . . Dios, que es perspectiva suma *para* el hombre.

#### 4. *Re-creación de la intencionalidad y el destino metafísico*

De modo que este ser que nos parecía sin destino, avocado al anodamiento, complica desde sí, en la estructura misma del acto de su creación, una estructura compleja de destinos. La intencionalidad se *recrea* a-una del intravenir nihilitario del ser, pues intraviene *para* algo. Aun en el caso de que el término del *para* . . . fuera *nada*, es un *para nada* que complica el goce de balbucir nihilitariamente de-sí, en-sí y para-sí; lo que complica, a la vez, la *fundación de la metafísica* (por ser ésta de cuantas actividades desarrolla el hombre, la que menos sirve *para-nada*), y ésta, la metafísica, el afán de personalismo y dominio, que es "goce" de ser sí mismo, ser y mundo.

#### 5. *Lo Espacial en el ahorita. De la fenomenología de lo diminuto en la expresión a la fenomenología de lo diminuto en el ente*

##### a) *el trato con las cosas.*

Después de este análisis de una posible metafísica del tiempo cristalizada en una dialéctica-fenomenológica, análisis que ya nos urgía dados

los problemas encontrados desde la interiorización nihilitaria del tiempo, el continuismo y el discontinuismo en la expresión mímica y verbal, así como el sentido futurista y la nihilitaria intencionalidad que dejaba al mexicano como un ser sin destino, úrgenos, otra vez, volver al fenómeno circunscrito del "ahorita", ya que esta vuelta será un *retoque complementario* de la primera y, a la vez, puente para las últimas ideas que en torno a esta metafísica pueden ser expuestas aquí.

Ya vimos que lo diminuto en la expresión *ahorita* abre un sentido finamente finito del tiempo en el mexicano; que este sentido va inherente a un sentido de lo pequeño en el ver las cosas; lo que abre, a la vez, un modo de expresión cotidiana y artística de diminuta juguetería temporal; pero queda por ver que este sentido del tiempo, arrojado en el filo del "en" dentro del entre ad infinitum, complica el espacio y el ente, no sólo como anulación y nihilización. El mexicano tiene, por esta razón, un modo microscópico de trato con las cosas: habla con su circunstancia, pero con un modo de hablar pequeño, que es la voz de su delicada voluntad de nihilización.

b) *tipos mexicanos de reacción.*

El sentido del tiempo finamente diminuto ocasiona así dos tipos de reacción característicos: el *chiviado* (con la conciencia de su pequeñez) junto al *achicopalado* (inconsciente y aturdido en su pequeñez), tipos en los cuales el sentido primariamente temporal de la pequeñez inherente al sentido de las cosas, les impulsa a *obrar delicadamente*. Ese mismo sentido de la finitud (ad infinitum) oculta toda delicadeza de trato al enfrentarse con la contingencia absoluta de su ser temporal, y engendra el brusco *relajo* (con la conciencia de su ruidosa ficción) y el "muy macho", bruto inconsciente de su ficción tomada en serio.

El mexicano oscila entre estos dos modos de ser, tocándose, a veces, los extremos, como sucede en el "achicopalado-muy macho" que es "pura gallina" a la mera hora.

Del sentido finitista que de su ser tiene el mexicano, proliferan todas

las imágenes que rondan en torno de su ya martillada figura. Lo que podríamos ver si no fuera demasiado.<sup>13</sup>

c) *en lenguaje metafísico.*

El *ahorita* temporal es a una con lo pequeño, lo pequeño es a una con el ente, el ente es a una con el espacio; pero el mismo sentido infinitesimal de las cosas reduce éstas, y, entonces, tenemos la reducción del espacio a una con el ente, del ente a una con lo pequeño, de lo pequeño a una con lo temporal en el seno y plenitud del cero, en la nada.

Aquel primer sentido espacial de tratar las cosas y las personas, se anula a sí mismo, y aparece un nuevo sentido inespacial de la contingencia, de la pura contingencia o finitud, del límite del límite, de la nada de la nada misma por decirlo así. Un sentido de la *nada radical*, anterior a todo concepto de ésta.

6. *De la fenomenología de lo diminuto en el ente a la fenomenología de lo diminuto en el ser*

a) *el ser del tiempo del "ahorita".*

Pero así como lo diminuto en la expresión complicaba, a la vez, lo diminuto en el ente, también lo diminuto en el ente complica lo diminuto en el ser. No sólo hay el sentido de la desaparición hilada y punteada del espacio, sino también el de la aparición del *ser* entre hilo y punto espacio temporal. El despabilamiento del ente teje la estructura diminuta del ser. *El ser del tiempo del ahorita dentro de sí mismo es un diminuto ser: juguetería ontológica, pero juguetería en serio como que es de hecho en pura y radical realidad de verdad.* Así, el ser es finito, sumamente finito, absurdamente finito, porque es lo finito dentro de lo finito mismo. El ser es contingente, sumamente contingente, absurdamente contingente, porque es la contingencia dentro de la contingencia misma.

---

13 Las imágenes del mexicano: el *discreto*, el *delicado*..., etc., podrían analizarse y encontrarles su raíz metafísica en esta concepción del ser temporal del mexicano. Quede esta tarea para posteriores investigaciones.

Tras lo diminuto del tiempo, en el fondo mismo del *hablar diminuto*, mora la nada a una con el ente, el ente a una con el ser, el ser a una con la nada. Nada y ser son a una *en* el "a una" diminuto del hablar diminuto. Lo finito dentro de lo finito del ser es la nada, el límite del límite, la nada dentro de la nada misma. Y este es el momento de la identidad ontológica, justamente el momento, *ahoritita mismo*, en que se identifican los opuestos: la suprema abstracción del ser y de la nada descarnados, pulverizados, nihilizados, con la suprema concreción del ser y de la nada en el ente, en este ente metafísico insubstituible, irreducto, indiscernible de este *mí-ahoriti . . . ta-aquí*, "merito" *aquí* ante vosotros, y *no de otro* cualquiera.

b) *la ontología de las diminutas temporaciones.*

Cabe una ontología de este ser de las *diminutas temporaciones*, irreductibles en sí, mas cada vez más diminutas en su dentro del dentro concéntrico, perfectamente concéntrico, de su mundo nihilitario. Una ontología de este intravenir al ser nihilitariamente y de este *vivir* el ser en un mundo de ondas concéntricas *ad infinitum*: *intra-yecta-yección* dentro del dentro *ad infinitum* de las *nadas*, '*naditas*' "*naditi . . . tas*" . . . circulares del estanque ontológico.

El *ahorita*, lo diminuto en la expresión mexicana, es el eco de esta estructura dinámicamente concéntrica, rizada en el tiempo afilado de la palabra, eco que se consume en la última onda ontológica jamás alcanzada, pero siempre traspasada; un puro polvo de hilo temblando que re-salta y sobre-re-salta con la onda nihilitaria: *intra-yecta-yección* de círculos . . . como Dante a la salida del Infierno, "*para*":

volver a contemplar de nuevo la luz de las estrellas.<sup>14</sup>

Y hasta aquí, la fenomenología de la inmanencia vital del mexicano (sentido mexicano del tiempo). ¿Qué queda por ver? Justo el reflejo de las estrellas dentro del dentro de las ondas del estanque ontológico, esto es, cómo trasciende dentro del dentro de la finitud de finitud, el ser mismo de Dios; el otro lado o el fondo que sostiene el estanque, el tras-

<sup>14</sup> *E quindi uscimmo a riveder le stelle.* Dante. Infierno, C. XXXIV, 139.

E L S E N T I D O M E X I C A N O D E L T I E M P O

paso definitivo de la última onda nunca consumida, el traspaso *virtual* y *reflejo* del asiento de la Divinidad: la fenomenología de la trascendencia en el mexicano.

ISAÍAS ALTAMIRANO